

Mujer-es, memoria y activismo social. Entrevista con Elizabeth Jelin

Ana M. Fernández

Mount Allison University

Ludmila da Silva Catela

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Socióloga argentina. Investigadora Superior de CONICET. Comenzó sus estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires en 1958 y realizó su doctorado en la Universidad de Texas, Austin, sobre carreras ocupacionales, industrialización y migración rural-urbana. Dictó clases en diversas universidades de Brasil, EEUU y Alemania, entre otras. A mediados de la década del setenta, integró y fue miembro fundadora del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), espacio central de pensamiento crítico e independiente en plena dictadura militar en Argentina. Se destaca en su biografía la producción de redes internacionales, la proyección internacional de su obra y el empeño en la formación de jóvenes generaciones. Sus principales líneas de trabajo pueden definirse en: género y familia; movilización social; memoria; y derechos humanos. Su mirada sobre el movimiento feminista y los temas vinculados a derechos humanos atraviesan su prolifera obra. Desde una mirada poco ortodoxa produjo teoría desde el sur y creó conceptos metodológicamente potentes para pensar nuestras sociedades. En términos de producción intelectual es pionera en el campo de estudios de la memoria. Su concepto trabajos de la memoria ha incorporado una mirada constructivista sobre los procesos y usos del pasado en el presente. Su noción emprendedorxs de memoria, trae a discusión como personas y grupos llevan adelante propuestas y proyectos para reivindicar las memorias de pasados de violencia y convertir sus luchas en una cuestión pública.

AF & LSC: Hola Elizabeth, gracias por ofrecernos esta entrevista. La primera pregunta que quisiéramos hacerte tiene que ver con el concepto “emprendedores de la memoria” que publicaste en *Los trabajos de la memoria* (2002) y también en inglés como “memory entrepreneurs” en *State Repression and the Labors of Memory* (2003). ¿Con qué otros conceptos dialogas en tu conceptualización de “emprendedores de la memoria” y en qué coordenadas socio-académicas le diste nacimiento a esta categoría?

EJ: Bueno, la idea de los/las emprendedores/as de la memoria está inspirada en un texto del autor norteamericano Howard Becker.¹ Al estudiar la transgresión como delito, Becker muestra que si existen los transgresores, o su transgresión, es porque existe un “emprendedor moral” (*moral entrepreneur*), pudiendo ser un individuo o un grupo que se encarga de señalar la transgresión. Es decir, si no hubiese alguien que promueva la definición del límite de lo aceptable, que marque la transgresión, no habría transgresión. Por ejemplo, Becker lo ilustra en relación con el hecho de fumar marihuana (en el caso de ser un acto de transgresión): los/las emprendedores/as morales señalan que hay algo que “combatir” y se posicionan como “guardianes de la moral”.

El hecho de pensar en las categorías sociales como relacionales es un elemento central en mi propia formación como cientista social y en mi manera de pensar sobre memorias. En este sentido, estudiando al movimiento de derechos humanos, observé que no todos sus integrantes estaban hablando de memoria de la misma manera. Por ejemplo, algunos integrantes estaban mirando más la justicia y otros, más las institucionalidades diversas. Entonces, de ahí surge esta idea de que hay un grupo humano que define su accionar en la esfera pública para promover cierta manera de interpretar el pasado, los acontecimientos, con una idea de poner un límite al accionar futuro.

¹ En *Los trabajos de la memoria*, Jelin expresa:

“Becker propone una perspectiva que en su momento revolucionó la manera de pensar el tema de la desviación social, y que, a mi entender, ofrece algunos puntos para pensar analógicamente los campos de disputa sobre memorias y los actores que intervienen en ellos [Becker 1971 (1963)]. Becker sostiene que en el proceso de generar y ‘enmarcar’ ciertas conductas como desviadas, ‘alguien debe llamar la atención del público hacia estos asuntos, proveer el impulso necesario para que las cosas se hagan, y dirigir estas energías, a medida que van surgiendo, en la dirección adecuada para que se cree una regla...’ (Becker 1971, 151). Llama a ese grupo ‘moral entrepreneurs’, empresarios o emprendedores morales, agentes sociales que—muy a menudo sobre la base de sentimientos humanitarios—movilizan sus energías en función de una causa”. (2002, 48)

Al presentar este tema de “emprendedores de la memoria” en el libro y señalar que la inspiración viene de la palabra *moral entrepreneur*, en Becker, expliqué en una nota al pie de página que en español tenemos dos palabras distintas: empresario y emprendedor.² En ese momento mi idea era aclarar que no estaba hablando de lucro y que me interesaba destacar la dimensión colectiva. Años después surgió un problema con esta palabra y esto tiene que ver con el auge del neoliberalismo. En este marco, el del neoliberalismo, la condición humana es vista como producto de una decisión personal. La glorificación del emprendedurismo en regímenes neoliberales es la de poner el foco en aquellas personas que, aunque no tengan recursos o protección, salen adelante de todas maneras por su talento y su dedicación. A esos individuos se los llama emprendedores. Haciendo un paréntesis, durante la pandemia escuché una entrevista realizada a un señor del conurbano de Buenos Aires. Lo entrevistaban porque cuando empezó la pandemia perdió su trabajo y estaba muy desesperado. Según contaba, empezó a vender hamburguesas a los vecinos y luego fue creciendo—en cosa de dos años—y en el momento de la entrevista ya tenía cinco hamburgueserías. La idea aquí era lo que puede el emprendedurismo, lo que se puede lograr con mucha voluntad personal. Indudablemente, no tomé esta perspectiva neoliberal al momento de pensar en los/las emprendedores de memoria hace 20 años.

Personalmente, tampoco me gustaría emplear “empresario/a” porque esta palabra tiene una connotación de lucro personal. Al contrario, la noción de emprendedor de memoria y emprendedora de memoria como yo la conceptualizo no tiene nada de lucro personal, tiene en cambio un activismo social. En resumidas cuentas, ahora me pregunto si la palabra activista es más apropiada en ese sentido. Tal vez podría empezar a hablar de activistas de memoria. Activismo también es una noción que es bastante más amplia y que, a su vez, incluye acompañantes.

Por último, quisiera reflexionar sobre el lenguaje inclusivo porque si uno vuelve a leer hoy *Los trabajos de la memoria* va a encontrar que hay muchos los y las, pero también

² Jelin, “[t]omo prestada esta noción de *moral entrepreneur* para aplicarla al campo de las luchas por las memorias, donde quienes se expresan e intentan definir el campo pueden ser vistos, a menudo, como «emprendedores de la memoria” (2002, 48). Añade:

[p]refiero el uso de la palabra ‘emprendedor’ a la de ‘empresario’. Este último término puede provocar alguna confusión, dada la asociación de la noción de ‘empresa’ con la idea de lucro privado. La idea de emprendedor, aquí elegida, no tiene por qué estar asociada con el lucro económico privado, sino que podemos pensar en emprendimientos de carácter «social» o colectivo. Lo importante en este punto, y que es algo que quiero rescatar y conservar, es que el emprendedor se involucra personalmente en su proyecto, pero también compromete a otros, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo”. (2002, 48, nota no. 8)

material expresado directamente en masculino porque era la norma que se prefería en el momento de preparar el libro. A lo largo de estos 20 años, fui cambiando la manera de escribir, aunque menos la manera de hablar. Primero use los y las; por ejemplo, decía de manera completa los hijos y las hijas de las desaparecidas y los desaparecidos. Al escribir, entonces utilizaba la barra para los/las. Pero, por otro lado, también los/las subsume. Es siempre complicado nuestro idioma en este sentido. Después empecé en un momento a escribir con arrobas. Ahora, escribo “x” con la intención de disturbar, para que moleste, para que llame la atención. Por ejemplo, en Word con corrector sale subrayado en rojo, lo cual me parece constructivo. Creo que estamos con el lenguaje inclusivo en un momento de mucha turbulencia y que la “e” no resuelve la problemática. Es decir, la “e” agrega una categoría más, por lo general, entonces pienso que el empleo de la “x” es más efectivo.

AF & LSC: Más allá de que actualizarías, tal vez, la manera de nombrar esta categoría, ¿qué dimensión ha tomado esta conceptualización teórica en términos de su pertinencia y aplicación?

EJ: Creo que tomar una perspectiva de análisis basada en “emprendedores de la memoria” es útil para observar escenarios de la acción. Mi trabajo es sobre actores, sobre escenarios de actores y actuaciones; entonces, allí se puede distinguir diversos/as/es emprendedores. En ese sentido es una guía para la investigación. La idea de que un/a emprendedor/a es alguien muy activo, que supera el estado de victimización, incluso puede no ser víctima directa. Se hace referencia no tanto a la condición de víctima; se pone el foco en la condición de sujeto activo. Creo que, en general, las comisiones de verdad están centradas en las víctimas; y solamente una pequeña porción, digamos un 5%, focaliza para el lado de las resistencias. Habría que girar un poco en términos de memoria de la violencia política de distintos signos para entonces mirar prácticas de resistencia y prácticas de construcción de futuro. En este sentido, hay algunas iniciativas de algunos grupos de investigación en Chile que, por ejemplo, a partir de las revueltas de 2019 visualizan la conexión entre pasados, victimización, resistencia y proyecto de futuro.

También quisiera aclarar que como no hay una única memoria sino muchas, puede haber entonces también muchas iniciativas de emprendedurismo de memoria, en distintas direcciones. En ese sentido la categoría conceptual puede aplicarse a distintos actores y escenarios políticos, y puede servir para hacer distinciones entre su

composición, su propósito, sus valores, la manera en que confrontan en los escenarios de la acción.

AF & LSC: Considerando las contribuciones de mujeres y disidentes a las memorias latinoamericanas, ¿Hay alguna emprendedora de la memoria que particularmente te ha interpelado en tu vida académica o personal?

EJ: Bueno, para empezar, se puede observar una gran presencia de mujeres en el campo de estudio de las memorias. En América Latina, sin duda, la presencia de las investigadoras es muy fuerte y esto se extiende a otras latitudes. Creo que se correlaciona con la presencia y el activismo fuerte de mujeres en el marco de los derechos humanos. Al contrario, vale aclarar que en el campo judicial los sujetos activos son mayoritariamente varones. Hay diferencias de género en las preferencias de investigación y en las preferencias de la acción. Tratamos, desde el feminismo, de romper estas tradiciones articuladas como campos definidos “propios de”.

En cuanto a una persona específica “emprendedora de la memoria”, a mí no me gustaría dar nombres porque me parece que una de las características de los movimientos de derechos humanos, de los movimientos de resistencia a las dictaduras y de construcción de alternativas de futuro, es que son colectivos y no individuales. Dicho esto, en el universo académico, al repensar los “nudos del feminismo” (en un curso virtual que estamos ofreciendo en el Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES) comenzamos con un texto de Julieta Kirkwood.³ Fue una colega chilena que hizo una contribución fundamental y que tal vez las generaciones más jóvenes no conocen. En este caso, hay una contribución conceptual importante, un activismo significativo y un olvido que queremos revertir. Sin embargo y más allá de nombres específicos, creo que en general son las iniciativas colectivas aquellas que hay que destacar.

AF & LSC: En lo personal, ¿te consideras o podrías identificarte como una emprendedora de memoria-s?

³ Julieta Kirkwood Bañados (1936-1985) fue una activista chilena, precursora del movimiento feminista chileno de los años 80. Para Kirkwood, los nudos “tienden a adecuar, dentro de su ámbito su propio despliegue de movimiento, de modo tal que se unirán mutuamente en algún punto y distancia imprevisible desde el nudo mismo para formar una nueva y única continuidad de vida. A través de los nudos feministas vamos conformado la política feminista” (1984, 9).

EJ: No, no me considero una emprendedora de memorias. Si miro los últimos 20 o 25 años, me considero una promotora académico-intelectual que mira un cierto campo. Es decir, comenzamos a analizar los temas de memoria cuando nos dimos cuenta—junto a un grupo de colegas—que con las transiciones del Cono Sur nuestros colegas científicos sociales concentraban su atención en el sistema institucional, en lo que pasaba con los parlamentos, con los sistemas electorales; después empezaron a considerar las políticas públicas. Todo iba focalizado para el lado del Estado, dado que era lo que se estaba transformándose. En este marco había menos atención a lo que le pasaba a la gente, a los pueblos. A partir de ahí, comenzamos a formular ideas desde nociones que tenían que ver con la ciudadanía, con preguntas acerca de cómo se construye ciudadanía; y después, con lo que estaba pasando en los movimientos sociales vinculados a las denuncias de las dictaduras, que era el reclamo de memorias. Se puede decir que efectivamente fui parte de un grupo que construyó un campo de estudio, el cual fue tomando distintas vías.

AF & LSC: Bueno, la próxima pregunta está relacionada a tu etapa de joven investigadora en una academia reconocida como patriarcal. Quisiéramos saber ¿de qué manera piensas que tu subjetividad ha contribuido a los estudios sobre las memorias? ¿Has notado cambios en este sentido?

EJ: Para empezar y en cuanto al contexto, mi vida universitaria se desarrolló primero en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, en donde entré cuando tenía 16 años y ya había mujeres. En esta institución, la cabeza y los profesores de materias importantes eran indudablemente varones, pero había mujeres profesoras e investigadoras. De modo que, en aquel momento inicial, yo no tuve una conciencia de esto que ahora llaman patriarcado. En el plano familiar, mis padres nunca hicieron diferencia en términos de educación entre mi hermano varón y las mujeres; la idea era que todos teníamos que ir a la universidad y, de hecho, no había manera de no ir. En ese momento yo tenía una visión de igualdad de género, si se quiere incluso en el matrimonio. Cuando recién nos habíamos casado, a mi esposo le ofrecieron un cargo en México. Dijimos nos vamos los dos, con dos nombramientos. Para mi gran sorpresa, en México me encontré en un mundo académico y en un mundo social donde yo era una excepción como mujer joven casada que trabajaba. De repente era otro mundo distinto al de Buenos Aires de comienzos de la década del 60. Luego, más tarde, cuando llegué a Estados Unidos tuve que insistir mucho en la universidad para que mi título de

doctorado exprese mi apellido de soltera y no mi apellido de casada, lo cual era la norma. Incluso, cuando estaba embarazada, enseñando en Nueva York, las estudiantes se asombraban de la combinación: carrera académica e hijos. Estoy hablando de 1970. En aquella época Buenos Aires era más abierto que México o Nueva York. Ese fue justamente el momento de la ola feminista de los 70, con lo cual se abrió el campo para muchas otras mujeres.

AF & LSC: En el contexto latinoamericano, si tomamos en cuenta la labor colectiva del conjunto de movimientos sociales que convergen en la actual marea feminista latinoamericana, en sus nexos con otras luchas feministas a lo largo de la historia, por ejemplo, la movida a favor y en contra de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) y la multiplicidad de protestas sociales denunciando “feminicidio/femicidio” ¿qué pistas podríamos elaborar para abordar nuevas investigaciones sobre mujer, derechos humanos y memoria?

EJ: Encararía las pistas a partir de una perspectiva que tome en cuenta la conformación y presencia pública de los movimientos sociales, para pensarlos desde la teoría con una conceptualización de los movimientos sociales y feministas, sus puntos de encuentros y desencuentros. Todo movimiento social tiene tres puntos de apoyo o patas: un primer punto de apoyo va hacia dentro y está en relación con su conformación de identidad colectiva, aquí hay todo un trabajo del movimiento hacia adentro y hacia la incorporación de nuevos miembros. La segunda pata es la de identificar en la esfera pública al adversario, que puede manifestarse en la falta de políticas públicas, el empresariado en cuestiones laborales, etc. Para los derechos de las mujeres, por ejemplo, el Estado es el adversario cuando penaliza el aborto. La tercera pata es la de las alianzas, con quién se converge, cuándo, etc. Teóricamente, la idea de movimiento social implica no solo una reivindicación, sino también una reivindicación transformadora de todo el sistema social. Identidad, adversario y alianza son los tres elementos para comenzar a analizar cualquier movimiento y las transformaciones de protestas en movimientos sociales porque no todas las protestas sociales implican una transformación. Este esquema sencillo de las tres patas nos ayuda a pensar los movimientos feministas.

Por ejemplo, hay investigaciones súper interesantes como la de Diego Sempol, quien estudia los movimientos gay lésbicos en Uruguay y en Argentina del período de

dictadura y post dictadura.⁴ Su tesis doctoral incluye el análisis de organizaciones gay lésbicas como la CHA-Comunidad Homosexual Argentina. Como muestra Sempol, hubo un momento en el que algunas organizaciones del movimiento gay empezaron a interpretar sus demandas en el marco del paradigma de derechos humanos y así pudieron aliarse con otros movimientos que también estaban dentro del mismo paradigma. Para otras organizaciones, la idea era “no se metan con nosotrxs, déjenos vivir como queremos”.

Aquí hay que tener en cuenta la temporalidad de las memorias. Hay una tradición, una historia, una acumulación de luchas, dado que los movimientos sociales tienen su desarrollo a lo largo del tiempo, con momentos de activismo y otros de latencia. Para ilustrar esta idea, puedo decir que es como observar la punta de un iceberg: cuando se mira solamente un momento no se llega a visualizar lo que acontece en su profundidad, todos los procesos que están por debajo y que tienen un desarrollo importante. En este sentido, Pilar Calveiro propone abordar las memorias en acción, las memorias vivas.⁵ No se trata de recuerdos o referencias al pasado cristalizados en algún museo, sino las memorias cuando son parte de la caja de herramientas con las que actuamos en las luchas del presente y con visión de futuro.

AF & LSC: Esta última pregunta para cerrar la entrevista tiene que ver con una reflexión sobre la crisis que ha generado la pandemia por COVID-19 en América Latina, considerando el marco global, ¿qué nos deja esta experiencia? ¿crees que ha generado procesos que impactan en la percepción sobre nuestras maneras de relacionarnos a nivel local e internacional?

EJ: Es complicado. Miro lo que la gente hace y, en primer lugar, trato de comprender desde la postura de los distintos actores el escenario, qué es lo que buscan, para qué lo buscan, qué es lo que hacen. Según mi experiencia, que en parte fue la de participar en eventos internacionales diversos vinculados con la pandemia, lo que deja la pandemia es una visualización y acrecentamiento de las desigualdades. En primer lugar, las desigualdades entre países y entre regiones del mundo. Por ejemplo, una pensaba que iba a haber una vacuna disponible para todo el mundo “por igual”, pero no resultó así. Los laboratorios de países ricos se enriquecieron muchísimo más, sobre la base del

⁴ Diego Sempol Fernández es un sociólogo uruguayo afiliado a la Universidad de la República. Consultar, por ejemplo, Sempol 2014.

⁵ Pilar Calveiro es una politóloga argentina residente en México.

negocio de las vacunas y no sobre la base de salvar a la humanidad del virus. Las desigualdades globales se incrementaron enormemente. En cada lugar, las desigualdades de clase se potenciaron. Un punto para señalar es que en el contexto latinoamericano existe el mercado y el trabajo informal, donde la gente vive de lo que gana en el día a día. Dada la situación de confinamiento social, esta parte de la población no podía salir, no podía llegar a sus consumidores. Además, esos consumidores, también afectadas y confinados, tampoco tenían ahora recursos. Eso fue desastroso. También se puso en evidencia la intensificación de las desigualdades de género porque la obligación de quedarse en el domicilio familiar significó una reorganización de la carga doméstica desigual. Hubo entonces un retraimiento hacia el cuidado familiar hogareño, que significó mujeres “a cargo de”. Ese retraimiento al mundo doméstico puso a prueba la institución familia y la unidad hogar. Además, esto fue más acentuado sobre todo en aquellas comunidades en las cuales faltaban recursos de primera necesidad como agua corriente para la higiene personal y vital para la sobrevivencia. También, sucedió con el tema de la falta de conexión a Internet para la escolarización a distancia.

Todo esto puso de manifiesto las desigualdades económico-sociales y culturales enormes en las cuales vivimos. Fueron las organizaciones comunitarias más que nada integradas por mujeres las que ofrecieron asistencia. Por ejemplo, a nivel vecindario, hubo ollas populares organizadas y el cuidado de personas mayores enfermas. Hubo una reorganización comunitaria en los sectores más pobres que muestra la potencialidad de estos grupos para la reestructuración social. Me parece que ahí hay un potencial de construcción social importante e interesante, el cual podría reavivar ciertas memorias de organizaciones comunitarias de diverso tipo.

La solidaridad se tejió en lo micro, a nivel de la comunidad. Sin embargo, no hubo una remuneración o reconocimiento para las trabajadoras comunitarias y esta ausencia es una muestra clara de la poca presencia del Estado y de la invisibilidad alrededor del trabajo comunitario. No obstante, en general, pienso que hay una vuelta al individualismo y no se ha dado aún un ejercicio más profundo, más cotidiano, de instancias de organización comunitaria. La reorganización de la cotidianidad es una asignatura pendiente, que puede proyectar una esperanza de cambio social. Por ahora quedan como hilos sueltos que en algún momento podrían ser recuperados en una trama.

Obras Citadas

- Becker, Howard. 1971. *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. 2003. *State Repression and the Labors of Memory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kirwood, Julieta. 1984. “Los nudos de la sabiduría feminista.” *Revista de las Mujeres Isis International* 1.
- Sempol Fernández, Diego. 2014. “Transiciones democráticas, violencia policial y organizaciones homosexuales y lésbicas en Buenos Aires y Montevideo”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Calveiro, Pilar. 2020. *Resistir al neoliberalismo. Comunidades y autonomías*. Buenos Aires, CLACSO.